

***Extracto de una comunicación confidencial***  
**C. Marx - Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores**  
**(AIT)**  
**Sobre el 28 de marzo de 1870**

(Tomado de C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Progreso, Moscú, 1973, páginas 184-187)

*4. El problema de que el Consejo General se separe del Consejo Federal para Inglaterra.*

Mucho tiempo antes de la fundación de *L'Égalité*, esta propuesta fue planteada varias veces en el propio Consejo General por uno o dos miembros ingleses de éste. Pero fue rechazada siempre casi por unanimidad.

La iniciativa revolucionaria partirá, sin duda, de Francia, pero sólo Inglaterra podrá servir de *palanca* para una revolución económica seria. Es el único país en el que no hay ya *campesinos* y la propiedad sobre la tierra se concentra en manos de unos cuantos propietarios. Es el único país en el que la *forma capitalista*, es decir, la agrupación del trabajo en vasta escala bajo el poder de patronos capitalistas se ha extendido casi a toda la producción. Es el único país en el que la *gran mayoría de la población consta de trabajadores asalariados (wages labourers)*. Es el único país en el que la lucha de clases y la organización de la clase obrera en las *tradeunions* han alcanzado cierto grado de madurez y universalidad. Merced a su dominación en el mercado mundial, Inglaterra es el único país en el que cualquier viraje radical en las relaciones económicas tiene que repercutir inmediatamente en todo el mundo. Si bien Inglaterra es el país clásico del sistema de los grandes propietarios de tierra y del capitalismo, han madurado en ella más que en otros países las *condiciones materiales para la supresión de tal sistema*. El Consejo General se ve colocado ahora en una situación afortunada merced a que *esta gran palanca* de la revolución proletaria *se halla directamente en sus manos*. ¡Qué locura, incluso podría decirse crimen, sería dejar esa palanca en las manos sólo de los ingleses!

Los ingleses poseen todas las premisas materiales necesarias para la revolución social. Lo que les falta es *espíritu de generalización y fervor revolucionario*. Sólo el Consejo General está en condiciones de remediarlo y acelerar de este modo el movimiento auténticamente revolucionario en este país y, por consiguiente, en todas partes. Los grandes éxitos que hemos logrado ya en este dominio los atestiguan los órganos más inteligentes e influyentes de las clases dominantes, como, por ejemplo, *Pall Mall Gazette*, *Saturday Review*, *Spectator* y *Fortnightly Review*, sin hablar ya de los llamados miembros radicales de la *Cámara de los Comunes* y de la *Cámara de los Lores*, que hace poco todavía ejercían una gran influencia en los *líderes* de los obreros ingleses. Nos acusan abiertamente de que hemos emponzoñado y casi erradicado el *espíritu inglés* de la clase obrera y la hemos impulsado al socialismo revolucionario.

El único medio de lograr ese cambio consiste en actuar como *Consejo General de la Asociación Internacional*. En tanto que Consejo General podemos sugerirles medidas (como, por ejemplo, la fundación de la *Liga de la tierra y del trabajo*) que, en lo sucesivo, al ser puestas en práctica, se presentarán ante el público como movimientos espontáneos de la clase obrera inglesa.

Si, además del *Consejo General*, se instituyese un *Consejo Federal*, ¿cuáles serían los resultados inmediatos? Ocupando un lugar intermedio entre el *Consejo General de la Internacional* y el *Consejo General de las tradeunions*, el Consejo Federal no gozaría de

la menor autoridad. Por otra parte, el *Consejo General de la Internacional* dejaría escapar de sus manos esa poderosa palanca. Si prefiriéramos la charlatanería al trabajo serio y discreto, cometeríamos, posiblemente, un error como esta respuesta pública a la pregunta de *L'Egalité*: ¿por qué el Consejo General tolera “tan abrumadora acumulación de funciones”?

No se puede considerar a Inglaterra como un país común y corriente. Hay que tratarla como la metrópoli del capital.

##### 5. El problema de la resolución del Consejo General sobre la amnistía irlandesa.

Si bien Inglaterra es el baluarte de los grandes propietarios de tierra y del capitalismo europeo, el único punto en el que se le puede asestar un duro golpe a la Inglaterra oficial es Irlanda.

En primer lugar, Irlanda es el baluarte de los grandes propietarios de tierra ingleses. Si se desmorona en Irlanda tendrá que desmoronarse también en Inglaterra. En Irlanda esto es cien veces más fácil, dado que *la lucha económica se concentra allí en la propiedad territorial*, dado que allí esta lucha es, a la vez, una *lucha nacional* y dado que el pueblo de Irlanda es más revolucionario y está más exasperado que el de Inglaterra. El sistema de la gran posesión de tierras se mantiene en Irlanda sólo con la ayuda del *ejército inglés*. Tan pronto como termine la unión coercitiva de estos dos países, estallará en Irlanda una revolución social, aunque bajo formas anticuadas. El sistema inglés de gran posesión de tierras, además de perder una fuente importante de sus riquezas, se verá privado también de *la fuente más importante de su fuerza moral como representante de la dominación de Inglaterra sobre Irlanda*. Por otra parte, al dejar intacto el poderío de sus grandes propietarios de tierra en Irlanda, el proletariado inglés los hace invulnerables en la propia Inglaterra.

En segundo lugar, la *burguesía inglesa*, además de explotar la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera de Inglaterra mediante la *inmigración forzosa* de irlandeses pobres, dividió al proletariado en dos campos enemigos. El ardor revolucionario del obrero celta no se une armoniosamente a la naturaleza positiva, pero lenta, del obrero anglosajón. Al contrario, *en todos los grandes centros industriales de Inglaterra* existe un profundo antagonismo entre el proletario inglés y el irlandés. El obrero medio inglés odia al irlandés, al que considera como un rival que hace que bajen los salarios y el *standard of life*. Siente una antipatía nacional y religiosa hacia él. Lo mira casi como los *poor whites* de los Estados meridionales de Norteamérica miraban a los esclavos negros. La burguesía fomenta y conserva artificialmente este antagonismo entre los proletarios dentro de Inglaterra misma. Sabe que en esta escisión del proletariado reside *el auténtico secreto del mantenimiento de su poderío*.

Este antagonismo se reproduce también al otro lado del Atlántico. Desalojados de su tierra natal por los bueyes y las ovejas, los irlandeses vuelven a encontrarse en los Estados Unidos, en los que constituyen una parte considerable y creciente de la población. Su única idea, su única pasión es el odio hacia Inglaterra. Los gobiernos inglés y norteamericano, es decir, las clases que representan, alimentan estas pasiones con el fin de eternizar la *lucha entre las naciones*, que impide toda alianza seria y sincera entre los obreros de ambos lados del Atlántico y, por consiguiente, impide su emancipación común.

Irlanda es el único pretexto del que se vale el Gobierno inglés para mantener un *gran ejército permanente*, al que, en caso de necesidad, como ha ocurrido ya, se lanza contra los obreros ingleses, después de que este ejército haya adquirido experiencia militar en Irlanda. Finalmente, en Inglaterra se repite ahora lo que se pudo observar en

proporciones monstruosas en la Roma Antigua. Un pueblo que oprime a otro pueblo forja sus propias cadenas.

Por tanto, la actitud de la Asociación Internacional en el problema de Irlanda es absolutamente clara. Su primer objetivo es acelerar la revolución social en Inglaterra. Con tal fin es preciso asestar el golpe decisivo en Irlanda.

La resolución del Consejo General sobre la amnistía irlandesa no debe servir más que de introducción a otras resoluciones, en las que se dirá que, sin hablar ya de justicia internacional, la *condición preliminar de la emancipación de la clase obrera inglesa* es la transformación de la actual unión coercitiva, es decir, del avasallamiento de Irlanda, en *alianza igual y libre*, si es posible, o en una separación completa, si hace falta.

Serie Primera Internacional  
Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)